

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 456.

Alicante 30 de Agosto de 1879.

Año X.

DE LA RESTAURACION

de la filosofía cristiana en las escuelas católicas, según la mente del Doctor Angélico,

SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Epístola Encíclica de Nuestro Santísimo Señor por Divina Providencia Leon Papa XIII, á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del Orbe católico que conserran la gracia y comunión con la Silla Apostólica.

A los venerables hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del Orbe católico que conservan la gracia y comunión con la Silla Apostólica,

LEON PAPA XIII.

(Continuacion.)

Mas para que la filosofía sea capaz de producir los preciosos frutos que hemos referido, es de todo punto necesario que jamás se aparte de aquellos trámites que siguió la veneranda antigüedad de los Padres y aprobó el Sínodo Vaticano con el solemne sufragio de la autoridad. En verdad, está elaradamente aveirguado

que se han de aceptar muchas verdades del orden sobrenatural que superan con mucho las fuerzas de todas las inteligencias; la razon humana, conocedora de la propia debilidad, no se atreve á aceptar cosas superiores á ella, ni negar las mismas verdades, ni medirlas con su propia capacidad, ni interpretarlas á su antojo; ántes bien debe recibirlas con plena y humilde fé, y tener á sumo honor el serle permitido por beneficio de Dios servir como esclava y servidora á las doctrinas celestiales y de algun modo llegarlas á conocer. En todas estas doctrinas principales que la humana inteligencia no puede percibir naturalmente, es muy justo que la filosofía use de su método, de sus principios y argumentos, pero no de tal modo que parezca querer sustraerse á la divina autoridad. Antes constando que las cosas conocidas por revelacion gozan de una verdad indisputable, y que las que se oponen á la fé pugnan tambien con la recta razon, debe tener presente el filósofo católico que violará á la vez los derechos de la fé y de la razon, abrazando algun principio que conoce que repugna á la doctrina revelada.

Sabemos muy bien que no faltan quienes, ensalzando más de lo justo las facultades de la naturaleza humana, defienden que la inteligencia del hombre, una vez sometida á la autoridad divina cae de su natural dignidad, y que, como humillada con el yugo de la esclavitud, está ligada y como impedida para que no pueda llegar á la cumbre de la verdad y de la excelencia. Pero estas doctrinas están llenas de error y de falacia, y finalmente tienden á que los hombres con suma necesidad, y no sin el crimen de ingratitud, repudien las más sublimes verdades y espontáneamente rechacen el beneficio de la fé, de la cual aún para la sociedad civil brotaron las fuentes de todos los bienes. Pues hallándose encerrada la humana mente en ciertos y muy estrechos límites, está sujeta á muchos errores y á ignorar muchas cosas.

Por el contrario, la fé cristiana, apoyándose en la autoridad de Dios, es maestra infalible de la verdad, siguiendo la cual, ninguno cae en los lazos del error, ni es agitado por las olas de inciertas opiniones. Por lo que, los que unen el estudio de la filosofía con la obediencia á la fé cristiana, razonan perfectamente, supuesto que el esplendor de las divinas verdades, recibido por el alma, auxilia la inteligencia, á la cual no quita nada de su dignidad, sino que la añade muchísima nobleza, penetración y energía. Y cuando dirigen la perspicacia del ingenio á rechazar las sentencias que repug-

nan á la fé y á aprobar las que concuerdan con esta, ejercitan digna y utilísimamente la razón; pues en lo primero descubren las causas del error y conocen el vicio de los argumentos, y en lo último están en posesión de las razones con que se demuestra sólidamente y se le persuade á todo hombre prudente de la verdad de dichas sentencias. El que niegue que con esta industria y ejercicio se aumentan las riquezas de la mente y se desarrollan sus facultades, es necesario que absurdamente pretenda que no conduce al perfeccionamiento del ingenio la distinción de lo verdadero y de lo falso. Con razón el Concilio Vaticano recuerda con estas palabras los beneficios que á la razón presta la fé: «La fé libra y defiende á la razón de los errores y la instruye en muchos conocimientos». Y por consiguiente, el hombre, si lo entendiese, no debía culpar á la fé de enemiga de la razón, ántes bien debía dar dignas gracias á Dios, y alegrarse vehementemente de que entre las muchas causas de la ignorancia y en medio de las olas de los errores le haya iluminado aquella fé santísima, que como amiga estrella indica el puesto de la verdad, excluyendo todo temor de errar.

Porque, venerables hermanos, si dirigís una mirada á la historia de la filosofía, comprendereis que todas las cosas que poco ántes hemos dicho se comprueban con los hechos. Y ciertamente, de los antiguos filósofos que carecieron del beneficio de la fé,

aún los que son considerados como más sábios erraron pésimamente en muchas cosas. Sabeis cuántas cosas falsas é indecorosas, cuántas inciertas y dudosas, entre algunas verdaderas, enseñaron sobre la verdadera naturaleza de la divinidad, sobre el origen primitivo de las cosas, sobre el gobierno del mundo, sobre el conocimiento divino de las cosas futuras, sobre la causa y principio de los males, sobre el último fin del hombre y la eterna bienaventuranza, sobre las virtudes y los vicios y sobre otras doctrinas cuyo verdadero y cierto conocimiento es la cosa más necesaria al género humano. Por el contrario, los primeros Padres y doctores de la Iglesia, que habian entendido muy bien que por decreto de la divina voluntad el restaurador de la ciencia humana era tambien Jesucristo, que es la virtud de Dios y su sabiduría, y «en el cual están escondidos los tesoros de la sabiduría,» trataron de investigar los libros de los antiguos sábios y de comparar sus sentencias con las doctrinas reveladas, y con prudente eleccion abrazaron las que en ellos vieron perfectamente dichas y sabiamente pensadas, enmendando ó rechazando todas las demás. Pues así como Dios, infinitamente pródigo, suscitó para defensa de la Iglesia mártires fortísimos, pródigos de sus grandes almas, contra la crueldad de los tiranos, así á los falsos filósofos ó herejes opuso varones grandísimos en sabiduría, que defendiesen aún con el apoyo de la razon el de-

pósito de las verdades reveladas. Y así desde los primeros dias de la Iglesia la doctrina católica tuvo adversarios muy hostiles que, burlándose de los dogmas é instituciones de los cristianos, sostenian la pluralidad de dioses, que la materia del mundo careció de principio y de causa, y que el curso de las cosas se conservaba mediante una fuerza ciega y una necesidad fatal y no era dirigido por el consejo de la Divina Providencia. Ahora bien, con estos maestros de disparatada doctrina disputaron oportunamente aquellos sábios que llamamos «Apologistas,» quienes precedidos de la fé usaron tambien los argumentos de la humana sabiduría, con los que establecieron que debe ser adorado un solo Dios, excelentísimo en todo género de perfecciones, que todas las cosas han sido sacadas de la nada por su omnipotente virtud, subsisten por su sabiduría y cada una se mueve y dirige á sus propios fines. Ocupa el primer puesto entre estos *San Justino* mártir, quien despues de haber recorrido las más célebres academias de los griegos para adquirir experiencia, y de haber visto, como á boca llena él mismo confiesa, que la verdad solamente puede sacarse de las doctrinas reveladas, abrazándolas con todo el ardor de su espíritu, las purgó de calumnias, las defendió animosa y elocuentemente ante los emperadores romanos, y no en pocas sentencias de los filósofos griegos convino con estos. Lo mismo hicieron excelentemente

por este tiempo *Cuadrato* y *Aristides*, *Hermias* y *Atenágoras*. Ni menor gloria consiguió por el mismo motivo *Ireneo*, mártir invicto y Obispo de la iglesia de Lyon, quien refutando valerosamente las perversas opiniones de los orientales, diseminadas merced á los gnósticos por todo el imperio romano, «explicó, según San Jerónimo, los principios de cada una de las herejías y de qué fuentes filosóficas emanaron.» Todos conocen las disputas de *Clemente Alejandrino*, que el mismo Jerónimo, para honrarlas, recuerda así. «¿Qué hay en ellas de indocto, y más, ¿qué no hay de la filosofía media?» El mismo trató con increíble variedad de muchas cosas utilísimas para fundar la filosofía de la historia, ejercitar oportunamente la dialéctica, establecer la concordia entre la razon y la fé. Siguiendo á este *Orígenes*, insigne en el magisterio de la iglesia alejandrina, eruditísimo en las doctrinas de los griegos y de los orientales, dió á luz muchos y eruditos volúmenes para explicar las Sagradas Letras y para ilustrar los dogmas sagrados, cuyas obras, aunque como hoy existen no carezcan absolutamente de errores, contienen, no obstante, gran cantidad de sentencias, con las que se aumentan las verdades naturales en número y en firmeza. *Tertuliano* combate contra los herejes con la autoridad de las Sagradas Letras, y con los filósofos, cambiando el género de armas filosóficamente; y convence á éstos tan sutil y erudi-

tamente, que á las claras y con confianza les dice: «Ni en la ciencia ni en el arte somos igualados como pensais vosotros.» *Arnobio*, en los libros publicados contra los herejes, y *Lactancio*, especialmente en sus instituciones divinas, se esfuerzan valerosamente por persuadir á los hombres con igual elocuencia y gallardía de la verdad de los preceptos de la sabiduría cristiana, no destruyendo la filosofía, como acostumbran los académicos, sino convenciendo á aquellos en parte con sus propias armas, y en parte con las tomadas de la lucha de los filósofos entre sí. Las cosas que del alma humana, de los divinos atributos y otras cuestiones de suma importancia dejaron escritas el gran *Atanasio* y *Crisóstomo*, el Príncipe de los oradores, de tal manera á juicio de todos sobresalen, que parece no poderse añadir casi nada á su ingenuidad y riqueza. Y para no ser pesados en enumerar cada uno de los apologistas, añadimos al catálogo de los excelsos varones de que se ha hecho mencion, á *Basilio el Grande* y á los dos *Gregorios*, quienes habiendo salido de Atenas, emporio de las humanas letras, equipados abundantemente con todo el armamento de la filosofía, convirtieron aquellas mismas ciencias, que con ardoroso estudio habian adquirido, en refutar á los herejes é instruir á los cristianos. Pero á todos arrebató la gloria *Agustin*, quien de ingénio poderoso é imbuido perfectamente en las ciencias sagradas y profanas, luchó acér-

rimamente contra todos los errores de sus tiempos, con fé suma y no menor doctrina. ¿Qué punto de la filosofía no trató, y aún más, cuál no investigó diligentísimamente, ora cuando proponía á los fieles los altísimos misterios de la fé y los defendía contra los furiosos ímpetus de sus adversarios, ora cuando, reducidas á la nada las fábulas de los maniqueos ó académicos, colocaba sobre tierra firme los fundamentos de la humana ciencia y su estabilidad, ó indagaba la razón del origen y las causas de los males que oprimen al género humano? ¿Cuánto no discutió sutilísimamente acerca de los ángeles, del alma, de la mente humana, de la voluntad y del libre albedrío, de la Religion y de la vida bienaventurada y aún de la misma naturaleza de los cuerpos mudables? Después de este tiempo, en el Oriente *Juan Damasceno*, siguiendo las huellas de Basilio y Gregorio de Nacianzo, y en Occidente *Boecio* y *Anselmo*, profesando las doctrinas de Agustín, enriquecieron muchísimo el patrimonio de la filosofía.

En seguida los doctores de la Edad Media, llamados escolásticos, acometieron una obra magna, á saber: reunir diligentemente las fecundas y abundantes mieses de doctrina, refundidas en las voluminosas obras de los Santos Padres, y reunidas, colocarlas en un solo lugar para uso y comodidad de los venideros. Cual sea el origen, la índole y excelencia de la ciencia escolástica, es útil aquí, venerables hermanos, mostrar-

lo más difusamente con las palabras del sapientísimo varón nuestro predecesor Sixto V: «Por don divino de
 »Aquel, único que dá el espíritu de
 »la ciencia, de la sabiduría y del entendimiento, y que enriquece con
 »nuevos beneficios á su Iglesia en la
 »cadena de los siglos, segun lo reclama la necesidad, y la provee de
 »nuevos auxilios cuando lo reclama
 »la necesidad, fué hallada por nuestros santísimos mayores la teología
 »escolástica, la cual cultivaron y
 »adornaron principalísimamente dos
 »gloriosos doctores, el angélico Santo Tomás y el seráfico San Buenaventura, clarísimos profesores de
 »esta facultad... con ingénio excelente, asídúo estudio, grandes trabajos y vigili-
 »as, y la legaron á la
 »posteridad, dispuesta óptimamente
 »y explicada con brillantez de muchas maneras. Y en verdad, el conocimiento y ejercicio de esta
 »saludable ciencia, que fluye de las
 »abundantísimas fuentes de las divinas Letras, Sumos Pontífices,
 »Santos Padres y Concilios, pudo
 »siempre proporcionar grande auxilio á la Iglesia, ya para entender é
 »interpretar verdadera y sanamente
 »las mismas Escrituras, ya para leer
 »y explicar más segura y útilmente
 »los Padres, ya para descubrir y rebatir los varios errores y herejías;
 »pero en estos últimos dias, en que
 »llegaron ya los tiempos peligrosos
 »descritos por el Apóstol, y hombres
 »blasfemos, soberbios seductores,
 »crecen en maldad errando é induciendo á otros á error, es en ver-

»dad necesarísima para confirmar
 »los dogmas de la fé católica y para
 »refutar las herejías.» Palabras son
 estas que, aunque parezcan abrazar
 solamente la teología escolástica, es-
 tá claro que deben entenderse tam-
 bien de la filosofía y sus alabanzas.
 Pues las preclaras dotes que hacen
 tan temible á los enemigos de la ver-
 dad la teología escolástica, como di-
 ce el mismo Pontífice, «aquella oportu-
 »tuna y enlazada coherencia de cau-
 »sas y de cosas entre sí, aquel ór-
 »den y aquella disposicion como la
 »formacion de los soldados en bata-
 »lla, aquellas claras definiciones y
 »distinciones, aquella firmeza de los
 »argumentos y las agudísimas dis-
 »putas en que se distinguen la luz
 »de las tinieblas, lo verdadero de lo
 »falso, las mentiras de los herejes
 »envueltas en muchas apariencias y
 »falacias, que como si les quitase el
 »vestido aparecen manifiestas y des-
 »nudas;» estas excelsas y admira-
 bles dotes, decimos, se derivan úni-
 camente del recto uso de aquella fi-
 losofía que los maestros escolásticos,
 de propósito y con sábio consejo,
 acostumbraron á usar frecuentemen-
 te aun en las disputas filosóficas.
 Además, siendo propio y singular de
 los teólogos escolásticos el haber
 unido la ciencia humana y divina
 entre sí con estrechísimo lazo, la
 teología, en la que sobresalieron, no
 habria obtenido tantos honores y ala-
 banzas de parte de los hombres si
 hubiesen empleado una filosofía man-
 ca é imperfecta ó ligera.

Ahora bien: entre los Doctores es-

colásticos brilla grandemente Santo
 Tomás de Aquino, Príncipe y Maes-
 tro de todos, el cual, como advierte
 Cayetano, «por haber venerado en
 »gran manera los antiguos Docto-
 »res sagrados, obtuvo de algun mo-
 »do la inteligencia de todos.» Sus
 doctrinas, como miembros dispersos
 de un cuerpo, reunió y congregó en
 en uno Tomás, dispuso con órden
 admirable, y de tal modo las au-
 mentó con nuevos principios, que
 con razon y justicia es tenido por
 singular apoyo de la Iglesia católi-
 ca. De dócil y penetrante ingenio,
 de memoria fácil y tenaz, de vida
 integérrima, amador únicamente de
 la verdad, riquísimo en la ciencia di-
 vina y humana, comparado al sol
 animó al mundo con el calor de sus
 virtudes, y le iluminó con esplendor.
 No hay parte de la filosofía que no
 haya tratado aguda y á la vez sóli-
 damente: trató de las leyes del ra-
 ciocinio, de Dios y de las sustancias
 incorpóreas, del hombre y de otras
 cosas sensibles, de los actos huma-
 nos y de sus principios, de tal modo
 que no se echan de menos en él ni
 la abundancia de cuestiones, ni la
 oportuna disposicion de las partes,
 ni la firmeza de los principios ó la
 robustez de los argumentos, ni la
 claridad y propiedad del lenguaje,
 ni cierta facilidad de explicar las
 cosas abstrusas.

(Se concluirá)

LA PRÓXIMA PEREGRINACION

española á Lourdes.

II.

La España católica, al dirigirse á Lourdes, sabe muy bien que no renuncia á ninguno de sus adquiridos títulos respecto de sus antiguas y arraigadas creencias, y que debe desechar muy léjos de su pensamiento toda idea de estranjerismo, de raza y de idioma. Esa idea fuera har- to mezquina y rastrera. Cuando se trata de levantar tanto el vuelo de la imaginacion hácia los clarísimos montes de la verdadera patria, no es el caso de soñar en los escasos límites y las tristes condiciones que marcan nuestra nacionalidad en el tenebroso y transitorio valle del destierro. Bajo este punto de vista no es cuestion de cruzar frontera alguna ni de salir de los propios y naturales dominios.

La España católica va, pues, á María; á obsequiar y honrar á María; á bendecir á María; á ilustrar una vez más los patrios anales con el nombre que suena en los ecos de todos sus montes, en el murmullo de todos sus mares y rios, y en los estrepitosos vítores de todos sus triunfos; á añadir otro eslabon á la prolongada y secular cadena de oro que une el corazon de los españoles al corazon de María, á pedir vigor y acierto para seguir luchando á brazo partido contra los ciegos é implacables enemigos de la religion,

luz para no tropezar y extraviarse lastimosamente en medio del indescriptible caos y baraunda de la hora presente; timbres de futura prosperidad y grandeza; gracias y bendiciones para perseverar en su tradicional lealtad y devocion y poder ser considerada eternamente cual tierna, sumisa y reconocida hija por tan afectuosa é incomparable Madre.

Todos aquellos que al atravesar el terrenal desierto nos apoyamos en el firme é indestructible báculo de las creencias católicas, tenemos el derecho de esperar ópimos y abundantes frutos del acto que va á realizarse; en términos que la romería española á Lourdes pueda ser considerada como un gran triunfo nacional y un preludio de la regeneracion de nuestra patria, cuyo seno se halla hoy, por desgracia, igualmente desgarrado, oscurecido y trastornado por las mismas calamidades, discordias, extravíos y peligros que traen revueltas, inquietas y preocupadas á todas las naciones que constituyen el núcleo de la cultura y la civilizacion universal.

Motivos sobrados habria para desesperar de toda salvacion, como dijimos al principio, si debiéramos apreciar las tristísimas circunstancias é insuperables dificultades que nos rodean, con el estrecho é inseguro criterio de la humana razon, que nosotros, los católicos, siempre hemos de colocar al pié del altar, como nos aconseja el apóstol de las gentes y no sobre su ara, segun pretenden tan insensata y sacrilega-

inente los modernos corifeos del racionalismo.

Nosotros tenemos afortunadamente otras áncoras en que cimentar nuestras esperanzas: nosotros cruzamos el mar de la vida con rumbo fijo; y la imantada aguja de nuestras aspiraciones oscila invariablemente entre dos puntos cardinales: Dios y María; Roma y Lourdes.

¡Oh! ¿quién sabe lo que María puede estar ya preparando en este último punto en beneficio de nuestra nación? ¿Quién osará apreciar el valor y las consecuencias que pueden dimanar de un suceso de tamaña naturaleza é importancia? ¿Quién pretendiera predecir ni calcular los remedios espirituales y corporales con los cuales María intenta favorecer á los descendientes de Recaredo, Pelayo y San Fernando, en compensación de su nunca desmentida adhesión y cariño? ¿Quién sabe, por último, si la augusta Patrona de las Españas, durante la casi instantánea permanencia en la población francesa, que es hoy el centro de sus maravillas y liberalidades, y desde la cual dá la más amorosa de las citas á todos los pueblos cristianos, la peregrinación española verá de repente adornadas con los matices de las rosas que la afortunada niña Bernarda vió brillar en aquellas plantas que jamás han estado en contacto con los abrojos de la culpa original, las nubes que se aparecen á nuestros ojos más sombrías, amenazadoras y preñadas de catástrofes?

El momento, en efecto, no pudie-

ra ser más propicio y oportuno para llevar á cabo esa nueva y patriótica cruzada.

Es el momento de los grandes sacrificios y expiaciones por parte de los creyentes para desarmar el brazo del Señor, que está pesando sobre nuestras cabezas de un modo tan terrible y tan patente. Es el momento de la oración, de la penitencia, del desagravio; el momento supremo y decisivo, del cual dependen la vida ó la muerte de todas nuestras venerandas instituciones, la conservación de nuestras familias, la libertad de nuestras conciencias y la paz y el bienestar de los pueblos y los individuos.

Pues bien; cuando el numeroso y engreído ejército de los modernos asirios se halla acampado en torno de la mística Bethulia de la Iglesia, la intrépida Judith de la gracia no puede ménos de implorar el auxilio divino sobre el asediado y oprimido pueblo de Dios, y adornarse con sus más ricas galas y atavíos para hacer resaltar los poderosos é irresistibles encantos de su celestial é incomparable hermosura. ¡Oh! Ella sabrá en esta ocasión, como siempre, burlar la vigilancia de todo centinela enemigo, cruzar con misterioso sigilo el campo de las maquinaciones y asechanzas diabólicas; penetrar hasta la tienda misma del Holofernes infernal, cegar por completo sus sentidos, cortar su cabeza con la espada de la justicia divina, y poner en vergonzosa fuga y dispersión á todas las huestes y emisarios del abismo,

dejando así libertadas, triunfantes y gloriosas las milicias que combaten con tal constancia y denuedo con el único lábaro, en cuya sagrada frente está escrita con caracteres divinos é indelebles la promesa de la victoria: el lábaro de la redención de la humanidad.

Además, el inmenso favor con que ha sido acogida la idea de la peregrinación por parte de todos nuestros prelados y dignidades eclesiásticas y de todos los fieles en general, esa atmósfera de santo entusiasmo que se ha creado y extendido al calor de esa misma idea y el considerable número de personas de que, con toda probabilidad, va á componerse dicha expedición, á pesar de tantas contrariedades y obstáculos, son circunstancias que bien merecen ser calificadas de extraordinarias y providenciales, y que prueban una vez más que las obras de Dios, así en su carácter como en su ejecución, nada tienen de comun con las de los hombres.

Como decía, con sobrada razón, el ilustrado y respetable director de la *Revista Popular* en su último artículo referente al asunto que nos ocupa, Dios parece complacerse de un modo especial en nuestros calamitosos tiempos, en hacer irradiar torrentes de sobrenaturalismo ante los ojos de la impiedad y la incredulidad que nos dominan y nos aplastan.

Sí, pese á quien pese, el siglo decimonono, es preciso declararlo muy alto, vive en pleno sobrenaturalis-

mo. Sin esa savia vivificante y bienhechora el árbol de las actuales generaciones se hubiera secado y agostado enteramente: tales son los insectos que están minando y royendo su tronco y las tempestades que desgajan y azotan su ramaje.

Acaso no falten católicos que, arrastrados sin advertirlo por las impetuosas corrientes de las ideas modernas, llevan su prevención demasiado léjos al negar el sello de lo sobrenatural respecto de ciertos hechos que lo ostentan profundamente marcado.

Procediendo de esta suerte, se incurre muchas veces en el riesgo de satisfacer con harta generosidad el tributo debido al César en detrimento del que debemos á Dios.

Bien se comprende que al hablar así, no hacemos la menor alusión á la cuestión de dogmas. En este punto esencial no es posible la vacilación ni la discrepancia entre todos los verdaderos hijos de la Iglesia.

Por lo tanto, si entre nuestros católicos romeros hubiera alguno demasiado condescendiente con las tendencias predominantes en la materia, acaso por temor de no exponerse á las befas y sarcasmos de la incredulidad, seguros estamos de que despues de haber visto á Lourdes, orado y meditado en Lourdes, cantado y ensalzado las glorias y bellezas de la radiante Estrella de Lourdes, echado una rápida ojeada sobre el estado actual de cosas desde el sagrado observatorio de Lourdes, experimentando las indefinibles

é imperecederas emociones que todo corazón sensible y fiel debe de experimentar en Lourdes, recibido las inspiraciones de tantos oráculos celestiales como hablan al alma, con el lenguaje del alma, así en la gruta como en la basílica de Lourdes, aparte de otros inesperados sucesos que puedan allí sobrevenir, volverá á la patria con esta íntima é inquebrantable convicción: Según el diccionario de la gracia, impreso y publicado en Lourdes por María, los vocablos *oscurantista*, *retrógrado* y *visionario* tienen estos tres grandes sinónimos ó acepciones, *católico*, *apostólico* y *romano*.

Por hoy creemos haber dicho cuanto nos permiten el tiempo, el espacio, la benevolencia del lector y nuestra propia conciencia.

C. C.

CRÓNICA RELIGIOSA.

ROMA.—El suceso culminante de estos días es la última Encíclica de Leon XIII, sobre la enseñanza de la filosofía de Santo Tomás en las escuelas.

En medio del hervidero de bajas intrigas que forman hoy toda la trama de la política europea, consuela y regocija ver al Romano Pontífice elevarse sobre tales miserias y pequeñeces, y hablar un lenguaje noble, digno, elevado, cual corresponde al Vicario de Jesucristo en la tierra.

Mientras los políticos se ocupan en concluir de perder al mundo, como si ya no lo estuviera bastante, el Papa,

fiel á su divina misión, no olvida ninguno de los males que oprimen á la sociedad, y procura ponerles el oportuno remedio. Conocedor profundo de los daños causados por la enseñanza, dedica atención especialísima á cuestión tan capital é importante, y á esta obedece su última Encíclica, documento que pasará á ser como un verdadero modelo en su género. Es imposible ver reunida mayor sobriedad y sencillez en la forma y más profundidad en el fondo. No falta ni huelga ni una sola palabra en tan importante documento.

¡Dichosos los profesores que le tengan presente, y más dichosos todavía los jóvenes estudiosos que le sigan! Hallarán en él la más segura guía para salir del laberinto de los errores modernos.

Otro asunto que ha conseguido llamar la atención estos días, es la aparición en *La Paz* de Bolonia (q. e. p. d.) del programa de los católicos liberales italianos. Publicóse dicho periódico unos cuantos meses, con objeto de crear divisiones entre los católicos y contribuir á la formación de un partido católico liberal; mas viendo que no podía conseguir su objeto, suspendió su publicación, no sin disparar en su último número la flecha del parto en forma de programa.

Creo que el asunto no es digno de la importancia que se le ha concedido. El programa de los neo-conservadores italianos es un programa completamente liberal, y no puede engañar á nadie.

Los neo-conservadores reconocen en su programa el Estatuto y las libertades por él sancionadas, todos los hechos consumados en Italia, el gobierno de Humberto etc. etc. ¿Qué más se necesi-

ta para juzgar el documento en cuestion; Es cierto que en él se hacen protestas en favor de la independancia del Romano Pontífice. Palabras, palabras, palabras.

Aceptados los principios revolucionarios las consecuencias no son más que cuestion de tiempo.

Ayer fué colocada en Castro Pretorio por el eminentísimo Monaco della Valletta, cardenal Vicario, la primera piedra de una iglesia dedicada al Sagrado Corazon de Jesús. Son verdaderamente maravillosos los progresos que el culto del Sagrado Corazon hace en toda Italia. Apenas hay pequeña aldea donde tan tierna y conmovedora devocion no cuente numerosos prosélitos, que ven en ella el mejor remedio contra el sensualísimo moderno y tantos otros vicios hoy dominantes.

La fiesta de la Asuncion de Maria Santísima fué celebrada en todas las Iglesias de Roma con grandísimo esplendor. Multitud de fieles recibieron el pan de los ángeles, siendo de notar un progreso consolador en el número de hombres que se acercaron á la Sagrada Mesa.

Entre tanto las barracas protestantes, llamadas oratorios evangélicos, continúan completamente vacías, por más que sus pastores apelen á los más ridículos medios para llenarlas. Un dia anuncian en grandes cartelones que el que tenga sed acuda á ellas á beber; otro publican reclamos en los periódicos liberales, prometiendo discutir asuntos más ó ménos curiosos, y hasta obligan casi á la fuerza á los infelices á quienes socorren con dinero á que acudan á escuchar las necias

predicaciones luteranas ó calvinistas, quákeras ó anabaptistas.

Son increíbles los esfuerzos que hace en Roma el protestantismo para arraigarse, y por fortuna completamente en vano. La capital del catolicismo continúa siendo en su inmensa mayoría más católica que nunca, y forma notable contraste el esplendor de las fiestas religiosas con la pobreza de las llamadas cívicas.

Los habitantes de Roma iluminan sus casas en todas las fiestas religiosas notables, mientras que por el contrario dejan pasar inapercibidos el cumpleaños de Humberto y el aniversario de la proclamacion del Estatuto. Los italianísimos, como confesaba no ha mucho Petrucelli della Gattina, continúan siendo extranjeros en Roma, y como tales tratados y considerados por los verdaderos romanos.

Es raro ver á un partidario del actual orden de cosas admitido en casa de un romano de pura raza. Existe un verdadero abismo entre los partidarios de la usurpacion y los del derecho y la justicia.

Estos dias se han entretenido los periódicos liberales en decir que Su Santidad se halla mal de salud, y que á causa de esto habia pensado en ir á pasar unos meses á Perugia, no habiendo podido realizar tal proyecto porque se han opuesto los cardenales que, segun dichos papeles, tienen prisionero al Papa.

Dicho se está que esta invencion calumniosa y miserable carece por completo de fundamento.

Ya sabrán nuestros lectores que al fin se verificará pronto el anunciado cambio de nuncios.

Monseñor Bianchi será nombrado ar-

zobispo, é irá de nuncio á Madrid; monseñor Czaski, nombrado tambien arzobispo desempeñará el mismo cargo en Paris, y el actual nuncio en Munich será trasladado á Lisboa.

Serán creados cardenales los cuatro nuncios actuales en Madrid, Lisboa, Viena y Paris.

FUNCION RELIGIOSA.

La que la Asociacion de las hijas de María celebró el miércoles último, en la iglesia de Monjas Capuchinas en honor de Santa Teresa de Jesús en la fiesta de su **TRANSVERBERACION**, fué notable y magnífica, como todas las que celebra esta piadosa hermandad. Durante los actos religiosos estuvo expuesto S. D. M. celebrándose por la mañana misa de comunión muy concurrida, despues la conventual solemne con música, en la que predicó D. Enrique Farach, y por la tarde los ejercicios de costumbre y de reserva, siendo el orador que expuso á la consideracion de los oyentes el poder misterioso del corazon de la Santa Doctora el presbitero D. Librado Carrillo, quien se ofreció espontáneamente á este religioso acto.

Noble y santa es la mision que está llenando la referida sociedad de Señoras, cuyo piadoso comportamiento debe servir de estímulo para entrar en ella á cuantas no tienen aún esta dicha por demás honrosa y santa.

CULTOS RELIGIOSOS.

En Santa María, hoy sábado á las cuatro de la tarde, solemnes vísperas y completas con el Señor manifiesto.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa María, á las nueve, tércia, misa mayor con sermon y procesion claustral, por ser aniversario del milagro ocurrido en esta Iglesia el año 1484.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, y en Santa María, á las ocho y media, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.